

## El dilema del mandamiento más importante

Octubre 29, 2023 – Rev. Laerte Tardelli Voss

### Mateo 22:34-46

*Al enterarse los fariseos que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron alrededor de él; <sup>35</sup> y uno de ellos, que era intérprete de la ley, para ponerlo a prueba le preguntó: <sup>36</sup> «Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?» <sup>37</sup> Jesús le respondió: «“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.” <sup>38</sup> Éste es el primero y más importante mandamiento. <sup>39</sup> Y el segundo es semejante al primero: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” <sup>40</sup> De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.» <sup>41</sup> Mientras los fariseos estaban reunidos, Jesús les preguntó: <sup>42</sup> «¿Qué piensan ustedes del Cristo? ¿De quién es hijo?» Y le respondieron: «De David». <sup>43</sup> Entonces él les dijo: «¿Y cómo es que, en el Espíritu, David lo llama Señor? Pues dijo: <sup>44</sup>“El Señor le dijo a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.” <sup>45</sup> ¿Cómo, entonces, puede ser su hijo, si David lo llama Señor?» <sup>46</sup> Nadie podía responderle nada, y desde aquel día nadie se atrevió a hacerle más preguntas.*

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El contexto de Mateo 22:34-46 nos presenta a Jesús cada vez más cerca del momento en que se entregará a la muerte en favor de la humanidad. Jesús ya está en Jerusalén en la semana santa y sigue siendo continuamente acosado por los líderes religiosos. Estos debates eran casi siempre provocados con una segunda intención, o sea, con el objetivo de hacer caer a Jesús en alguna contradicción, dando a sus perseguidores alguna razón para acusarlo de falso profeta. Eran generalmente iniciados con alguna pregunta-trampa que le hacían. La pregunta del texto (*¿Cuál es el gran mandamiento de la ley?*) es

considerada por muchos como “el gran examen”, la prueba definitiva para aprobarlo o reprobalo como rabino.

- El tema elegido por el representante de los fariseos para el debate no sólo era extremadamente relevante en aquél entonces, sino también hoy día. La pregunta por el mandamiento más importante es la pregunta acerca de la moralidad, de lo que se puede o no se puede hacer. Es una pregunta que divide a las personas: algunas son más conservadoras (a veces moralistas) otras más liberales (a veces relativistas). Y es una pregunta que tiene implicaciones no sólo en la iglesia, sino en las religiones de una manera general, y también en la política y en la vida en sociedad.
- También para Jesús este encuentro es decisivo. Será su último debate con los líderes religiosos que le perseguían, su última chance de convertirlos. Desde el primer encuentro hasta esa oportunidad, Jesús siempre tuvo el objetivo de romper la dureza de los corazones de sus “enemigos” para bendecirles con su gracia.
- En un primer vistazo, podemos observar dos puntos geniales en la respuesta de Jesús: Primero, la conexión de *dos* mandamientos. El experto en la ley preguntó solamente por el mayor, pero Jesús responde que no puede existir el uno sin el otro. Él dice: “Lo primero es amar a Dios y lo segundo es amar a tu prójimo”. Son dos mandamientos, y Jesús, citando al Antiguo Testamento, hace bien en diferenciarlos. Pero también los une, porque son dos amores inseparables.
- La segunda genialidad en la respuesta tiene que ver con el *peso* de esos mandamientos. Jesús estaba hablando con los fariseos. El lado positivo de los fariseos fue que trataron de obedecer la ley que está en el Antiguo Testamento. El inconveniente era que se designaban a sí mismos como los guardianes de la ley. Se obsesionaron con llevar a cabo cada ordenanza al punto de elaborar un listado. No queriendo perderse ninguna regla, contaron y catalogaron cada mandamiento. Llegaron al número 613. ¡613! De ahí nació la duda sobre el *peso* de estas reglas. ¿Sería alguna de ellas más importante que las

demás? Eso es lo que tienen en mente cuando postulan la pregunta a Jesús. ¿Sería lavarse las manos antes de comer? ¿Sería la ley del divorcio, o el ayuno, o la prohibición de que los sacerdotes entren en el templo con el cabello despeinado? Jesús entra en la conversación y tiene una respuesta para esta cuestión del *peso* de los mandamientos: Amor. ¿Quieren saber cuál es la regla más importante? Amar. Jesús da vuelta a la charla de hablar sobre reglas para hablar sobre el amor y sobre las relaciones.

- *“...Con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente”* (v.37). Jesús no está hablando sólo de sentimientos, o sólo de intelecto, o sólo con una parte de nuestro ser o de nuestra vida. Está hablando de una actitud que involucra a toda la persona. Especialmente, amar a Dios significa confiar en Él y en sus promesas, particularmente las que hablan de Jesús. Todo lo que podemos dar a Dios por nuestra propia cuenta es nuestro pecado. A parte de Cristo, no tenemos nada bueno para ofrecer a Dios. Por eso nuestra fe en Cristo es nuestro más importante acto de amor a Dios.
- *“...Tu prójimo como a ti mismo”* (v.39). Amarás a tu prójimo como te amas a ti mismo. Jesús no está hablando meramente de afecto. Está hablando de una actitud. Además, él no limita nuestro prójimo a las personas que son nuestros amigos. Nuestro prójimo es cualquier persona que, de alguna manera, hace parte de nuestra vida y del mundo en que vivimos. Debemos amarlo como nos amamos a nosotros mismos. El mejor ejemplo de ello es el relato del Buen Samaritano que cuidó y rescató al herido que yacía en el camino. Debemos ser como Dios, que es misericordioso con todas las personas. Él envía sol y lluvia a todos por igual. Cuando las personas le pidieron ayuda a Jesús, él se las dio. La dio incluso cuando no se lo pidieron.
- Debemos notar que Jesús no flexibilizó o redujo la ley de Dios en su respuesta. Tal vez el maestro de la ley tenía esta expectativa. Tal vez esperaba que Jesús le dijera que no se preocupara tanto con la obediencia a la ley, que simplemente tratara de hacer lo mejor

que pudiera, pues sus buenas intenciones ya serían suficientes para agradar a Dios. Pero no es lo que Jesús hace. Él mantiene el valor y la vigencia de la ley de Dios.

- Vale la pena conectar estos dos grandes mandamientos citados por Jesús con los 10 mandamientos y sus explicaciones como lo encontramos en los Catecismos de Lutero. Hay mucho tesoro allí.
- *“De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas”* (v.40). Así Jesús concluye su respuesta al fariseo. Hay dos aspectos muy interesantes: el primer aspecto es lo que está más evidente en la frase. Jesús elige a dos mandamientos y luego dice: *“De eso se trata la ley”*. Él no está diciendo: *“Sólo haz esto y olvídate del resto”*, o *“sólo ama y podrás olvidar todas las reglas”*. Lo que está diciendo es: *“Hasta que no entiendas que todo en la ley tiene que ver con el amor, no entenderás cual es realmente el objetivo de la ley”*.
- El segundo aspecto interesante de esta frase está algo escondido en el texto e implica preguntar por qué Jesús dijo lo que dijo. Es curioso, porque es una información que Jesús agrega de una manera muy voluntaria. Él no tenía que decirlo. Ya había contestado la pregunta que el fariseo le había hecho. ¿Por qué añade esta información? Algunos teólogos ven aquí una pista *“evangélica”*. Una pista sobre cómo resolver el dilema de la ley, o sea, cómo Dios nos ayuda a cumplirla perfectamente. La clave estaría en la palabra *depende*. En el idioma original (griego) es *kremantai*, que quiere decir *“estar colgado”*. Literalmente: la ley está *“colgada”* en estos mandamientos. Si buscamos esta palabra en el Nuevo Testamento, vamos a llegar al Calvario, dónde Jesús *“fue colgado”* para perdonar por nuestros pecados contra la ley de Dios.
- *—¿Qué piensan ustedes acerca del Cristo?||* (v.42). Luego, después de tocar el tema de los mandamientos, Jesús cambia la conversación para hablar de sí mismo. Fue una manera de invitar a los fariseos a no quedarse solo con el conocimiento sobre la importancia de la ley de Dios, sino llegar también a la fe en Aquél que vino a este mundo

justamente para cumplir estos mandamientos en lugar del ser humano y morir en una cruz para conquistar el perdón de los pecados.

- —*Nadie pudo responderle ni una sola palabra, y desde ese día ninguno se atrevía a hacerle más preguntas*// (v.46). Así concluye el último debate de los líderes religiosos con Jesús. Nuevamente Jesús les sorprende con sus respuestas. Probablemente algunos permanecieron enojados. Tal vez algunos quedaron intrigados. Hay quienes creen, sobre todo por la pista que da el texto paralelo de Marcos (12:28-37), que el maestro de la ley quedó incluso muy conmovido por la respuesta y que luego se convirtió. Pero el resultado fue que ya nadie quiso cuestionarlo. “No hay más preguntas, su señoría”.

## Para reflexionar

1. Los enemigos de Jesús en los evangelios siempre le estaban dando problemas. Aún hoy en día, muchos se burlan o atacan a Jesús, su Palabra o su Iglesia. Vimos cómo hasta el final Jesús dialogó con ellos con la finalidad de hacerles reconocer su error y convertirlos. También nosotros somos llamados a tener esta postura de dialogar con las personas que son críticas o traen cuestiones sobre nuestra fe y sobre la Palabra de Dios para ser instrumentos del Espíritu Santo en la conversión de alguien.
  - a. ¿De qué manera estás aprovechando estas oportunidades? Lee 1 Pedro 3:15-16 y analiza lo que nos recomienda este texto para estas situaciones.
2. ¿Qué preguntas sobre la Biblia le harían hoy las personas a Jesús?
3. ¿Qué temas son difíciles de entender o un tanto polémicos? ¿Cómo podemos capacitarnos para contestar estas cuestiones?
4. ¿Cómo explicarías con tus palabras la relación entre los dos mandamientos citados por Jesús? Leer 1 Juan 4:12-21.

5. ¿Cómo explicarías con tus palabras la relación entre los mandamientos (la ley) de Dios y Cristo? Leer Mateo 3:17; Romanos 5: 19; Gálatas 4:4-5; 1 Juan 4:19.
  
6. ¿Qué acciones prácticas te está llamando Dios a cultivar en este momento de tu vida para que ames a Dios con todo tu ser, con todo tu corazón y con toda tu mente? Piensa en tu relación personal con Dios como también en tu relación comunitaria (en la iglesia) con Dios.
  
7. ¿Qué acciones prácticas te está llamando Dios a cultivar en este momento de tu vida para que ames a tu prójimo como a ti mismo? Piensa en personas específicas que Dios ha puesto en tu vida y que necesitan de tu amor.